

Autoridad

Para el hombre la autoridad es una conquista que se fundamenta tanto en las capacidades personales (misericordia, lo principal) como en la buena voluntad y la prudencia de los que son objeto de ella.

Esa conquista está a la mano de quien sabe obedecer y sabe apartarse de las tentaciones del autoritarismo y del enriquecimiento inmerecido.

A. Autoridad, sentido

1. La autoridad en sí es una cualidad que el ser humano ha de conseguir con el tiempo

La verdad es hija del tiempo, no de la autoridad (Francis Bacon)

y aún una vez conseguida nunca será una conquista pacífica, si no un duro ten con ten entre la voluntad propia y la de aquellos que son mandados:

Para que el rey sea rey, hay que sostenerlo. (Proverbio africano)

De todos los infortunios que afligen a la humanidad, el más amargo es que hemos de tener conciencia de mucho y control de nada (Herodoto)

2. Con todo, es una batalla que **merece la pena** librar y que sólo se conquistará después de muchas derrotas

Es bueno mandar, aunque sea a un hato de ganado (Cervantes, M.: Quijote, II,42)

3. El resultado de la conquista de la autoridad se manifiesta en la **obediencia** eficiente

Un ejército de ciervos mandado por un león es mucho más temible que un ejército de leones mandado por un ciervo (Proverbio africano)

La autoridad nada puede ganar restringiendo la libertad; la libertad nada puede ganar debilitando la autoridad (Girardin)

B. Autoridad, ejercicio

1. Dirigir a los demás es un **arte**:

El arte de dirigir consiste en saber cuando hay que abandonar la batuta para no molestar a la orquesta (Karajan)

y la clave de tal arte puede estar en mezclar convenientemente autoridad y humanidad:

El abuso de la grandeza se da cuando se separa del poder la misericordia (Shakespeare)

sobre todo si lo que queremos es sacar lo mejor de aquellos a quienes mandamos, no solamente conseguir obediencia ciega y, en tal que ciega, falsa:

La severidad, la fuerza, no crean más que hipócritas, cobardes, y no verdaderos hijos, hermanos y hombres (Helder Cámara)

Los no de principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo que ejercitan con la blanda suavidad que, guiada por la prudencia, los libre de la murmuración maliciosa (Cervantes, M.: Quijote, II, 42)

2. A la autoridad le sigue el premio y el castigo, no como consecuencias, sino como **medios** para conseguir la obediencia entregada

Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones. (Cervantes, M.: Quijote, II,42)

y a la autoridad bien ejercida le corresponde la docilidad:

La docilidad no ha de ser ciego servilismo, sino razonable obediencia (C.Arenal)

Frecuentemente es más breve y más útil adaptarse a otros que hacer que los demás se ajusten a nosotros (La Bruyere)

El que sabe llevar su cruz, ella lo sostendrá (Kempis)

Soporta sin quejarte lo que no puede ser cambiado. (Siro)
Adapta tus maneras al hombre con quien tratas (Terencio)

Del obedecer y del ceder nace toda virtud (Montaigne)

Ligero es el peso que bien se lleva (Ovidio)

3. E igualmente ligado al ejercicio de la autoridad va el **abuso**

Un hombre debe vivir cerca de sus superiores como cerca del fuego: ni tan cerca que se quemé, ni tan lejos que se hiele (Diógenes)

Quiero mas una libertad peligrosa que una servidumbre tranquila (Mario Moreno, Cantinflas)

normalmente ligado, en cuanto poder, a la riqueza:

Aunque la autoridad sea un oso terco, muchas veces se deja llevar por la nariz con oro. (Cuento de invierno, IV,4; Campesino)

Esta tentación del abuso de autoridad es constante, y peligro evidente, para el que manda:

El que, por autoridad o por talento, ocupa un puesto elevado medite en lo que decía David en el colmo de su gloria: exaltatus, humiliatus sum (exaltado, soy humillado). Cuanta más altura se alcanza, más humildad se necesita. Sucede como en la escalera de los bomberos; cuanto más arriba sube el bombero, tiene que doblarse más y agarrarse mejor a la escalera, porque si no, le acomete el vértigo y cae abajo, tanto más espantosamente cuanto mayor es la altura de donde cae. (Don Bosco, MbeX, 998)

y para el común de los mortales, del cual intenta protegerse como mejor puede y sabe: *Quien manda era deseado hasta que ha mandado (Shakespeare)*

Para el ánimo noble los dones ricos se vuelven pobres cuando los donadores resultan crueles. (Shakespeare)

PARA LA REFLEXIÓN

1. De entre la gente que me rodea, ¿a quién considero autoridad? ¿qué motivos me han llevado a reconocerlo?

2. ¿Me dejo manejar por quienes realmente no tiene motivos para tener tal poder sobre mí?

EL CONSEJO

- ¿Tienes algún consejo que darme para el ejercicio de mi cargo? -preguntó el gobernador.
- Sí -respondió el maestro- aprende a dar órdenes.
- ¿Y cómo debo darlas?
- De forma que los demás puedan recibirlas sin sentirse inferiores.
(MELLO, A.: Un minuto para el absurdo, 176)

3. ¿Procuro que nadie se sienta inferior cuando trata conmigo?